

9

**ENSAYOS
SOBRE
PSICOLOGIA**

ABRIL 76

PRECIO: 10,- PTS.

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

INTRODUCCION:

Los profetas que predecían un largo y pacífico tiempo de desarrollo del capitalismo en los países industrializados, ya no se atreven siquiera a hablar. Las corrientes socialdemócratas que abogan por la gestión capitalista por los partidos obreros tradicionales, están en aguda crisis. La corriente estalinista tanto en su versión ortodoxa, como en la modernizada de los PC Italiano, Español y ahora Francés, si bien cuentan, ante las masas trabajadoras, con el prestigio de ser los representantes de la Revolución de Octubre, también arrastran consigo los lazos que mantienen con las burocracias de la URSS y de China. Ni la socialdemocracia ni el estalinismo luchan por la revolución socialista, aunque se ven obligados por el empuje de las masas a ir mas allá de sus planes y deseos.

Ni una corriente ni la otra, van a dar una respuesta revolucionaria al ascenso que se inicia en toda Europa. Vendidos del lado de la burguesía de finitivamente, son obstáculos que la clase obrera tendrá que destruir en su avance hacia el desbaratamiento del sistema capitalista y la instauración de la Dictadura de los trabajadores.

Este camino revolucionario, es el de la edificación de potentes partidos de masas, como partes integrantes de la Internacional. Esta es la tarea que los trotskistas han cargado sobre sus hombros.

Las cuestiones tácticas, requieren la máxima atención para nosotros; sin ellas es imposible el avance y la fusión con los trabajadores y la población. La situación en el Estado español, se anima con el paso de los días. Todos estamos de acuerdo en que la III Revolución española se aproxima, pero no lo estamos en como encararla. La Internacional, está actualmente dividida en tres corrientes, que tienen criterios distintos sobre Portugal, y que apuntan divergencias sobre España.

Es necesaria la unidad de los trotskistas españoles sobre un programa revolucionario. Este es el objetivo del siguiente trabajo: aportar elementos para esclarecer el panorama político y las tareas de los marxistas revolucionarios y polemizar con los errores actuales de corrientes ultraizquierdistas y oportunistas que se están cometiendo, y que están cometiendo, y que están impidiendo el desarrollo del trotskismo y su tremenda fuerza de arrastre de masas.

I. POTENTES LUCHAS, PROFUNDOS CAMBIOS, ¿TODO SIGUE IGUAL?

A) El ascenso de los años 60, que lleva entre otras conquistas a la creación y extensión de CCOO por todo el Estado; el de Burgos, de diciembre del 70; la cadena de huelgas generalizadas de estos años, y sobre todo la fase que se abre con el calentamiento y la huelga general de Euzkadi del 74; unos niveles de movilización y conflictividad crecientes en todo el año 75 no han pasado en vano.

La muerte de Franco en un momento crítico; las repercusiones del proceso portugués, la solidaridad internacional de la clase obrera y la juventud expresada en la condena de los juicios de la Dictadura contra los militantes de ETA y FRAP; la profunda crisis económica por la que atraviesa el capitalismo español, son elementos que han colaborado con la lucha obrera y popular en el cambio en las relaciones entre las clases. Modificación ostensible tras la muerte de Franco, pero adelantada por dos datos fundamentales: el asalto, podemos decir que definitivo de los trabajadores a la CNS en junio y la huelga general de Euzkadi con =

se intenta pasar el 15-3-76, el CL falla a la caída. Se intenta pasar el 16-3-76, vuelve a fallar. Se entrega el 18-3-76.

todo el apoyo internacional que salvaron la vida a algunos condenados por la Dictadura.

La ofensiva obrera y popular había hecho trizas el proyecto de institucionalización acelerada del franquismo que encabezaba Arias. El primer gobierno del Rey, significó evidentemente "un gobierno de continuidad del franquismo, de su aparato político, militar y policíaco. Un gobierno de continuidad en la opresión, represión y explotación franquista" (Combate 38 de LG). Pero esto no es a decir mucho, es más bien decir muy poco.

Lo fundamental para los revolucionarios, es constatar la bancarrota definitiva, incluso para los planes de la burguesía, del proceso institucionalizador de Arias. El cambio en la correlación de las clases ha obligado a la burguesía a cambiar de planes para intentar detener el ascenso.

El funcionamiento público y abierto de los partidos burgueses que hasta ahora estaban en la oposición: el que organismos como Junta, Plataforma y Consejo de Fuerzas Políticas de Catalunya, han ganados a través de la prensa legal sus reuniones, acuerdos y comunicados; el que destacados y conocidos líderes comunistas sean entrevistados sin cortapisas y divulguen a los cuatro vientos sus opiniones y posiciones; el funcionamiento libre del PSOE y la promesa de legalización "si se porta bien" al PCE para dentro de dos años, son los primeros resultados de este cambio en la correlación de fuerzas entre las clases y los planes que la burguesía está poniendo en práctica para evidentemente "continuar con la opresión, represión y explotación".

Es un error de graves consecuencias el afirmar que poco o nada ha cambiado, atribuyendo a simples maniobras burguesas, las concesiones que el gobierno se ha visto obligado a soltar. Desde la muerte de Franco, la clase obrera al frente de la juventud y de sectores de la pequeña burguesía de táctica conquistando, o mejor sería decir imponiendo con su lucha al derecho de huelga, el de reunión y el de asociación.

Esta imposición de una situación de hecho que ni los mismos capitalistas se atreven a negar, está siendo negada en la práctica por algunas izquierdistas que van este retroceso de la burguesía como una maniobra simplemente.

La burguesía, y no solo ella, sino los estalinistas y socialdemócratas maniobran y maniobrarán para frenar y confundir a las masas con todo tipo de demagogias y engaños "democráticos", pero buen servicio le harían a estos planes los trotskistas, si plantearan desde ahora mismo a las masas y se plantean a ellos mismos el deber de profundizar estas conquistas de aprovechar hasta el milímetro los resquicios abiertos por las movilizaciones en el edificio del régimen, de meter cuñas que profundicen las grietas.

En los próximos tiempos, las concesiones (deformadas, recortadas, demagógicas) que el gobierno burgués no tendrá mas remedio que hacer, serán cauces (estrechos, engañosos, "inseguros") por los que las masas entrarán en torrente, arrastrando con ellas toda su combatividad, todo su instinto, pero también todas las ilusiones que 40 años de dictadura les han hecho albergar.

Abandonar este enorme torrente de masas en manos de los reformistas con el pretexto de la "pura revolución" o del "ya hará la experiencia", sería, no ya un error sino una traición de incalculables repercusiones. Sería dejar en manos de los reformistas a la clase obrera y a sus aliados, sería renunciar no solo a las consignas y conquistas parciales, democráticas, sino al mismo programa "puro y revolucionario".

terrible contacto de la lucha cotidiana. Sería separarse de las masas por un lado, que no comprenderían las prédicas "rojas", y por el otro abandonarlas a la conciliación de clases de la mano de las direcciones oportunistas.

Los trabajadores sienten como propias las conquistas hechas al régimen burgués. La utilización de estos márgenes, por muy incómoda y limitada que esta sea, es una obligación ineludible de los revolucionarios.

En el Combate nº 39 de la LC, su CC afirma: "La debilidad del gobierno al que se puede considerar como la expresión política del cambio en la correlación de fuerzas entre las clases a favor del proletariado, forjada en los últimos tiempos, crea mejores condiciones para la lucha del mov. obrero".

Un cambio en la correlación de fuerzas entre las clases, no es algo abstracto o simplemente superestructural, sino que tiene una repercusión directa en un cambio en las tareas de los trotskistas dentro del movimiento de masas; ¿cuales son estos cambios? Ninguno al parecer; todo sigue igual. De esta forma el cambio en la correlación de fuerzas aparece para el CC de la LC como un simple desplazamiento de la burguesía sin mayores repercusiones.

Se dice, sí, que "existen mejores condiciones que nunca para avanzar hacia la HG, las que acaso se saltaron ya los obstáculos interpuestos por las elecciones sindicales".

Sigue diciendo el CC "...Las últimas luchas demuestran claramente la posibilidad del paso a la acción directa de las masas contra la Dictadura". Hay que pasar a la ofensiva contra el franquismo rompiendo toda tregua. Hacia el derrocamiento de la Dictadura por la HG."

Este proceso de lucha contra la Dictadura mediante la acción directa de masas es el que estamos viviendo actualmente ¿o no, CC del CC de la LC? Este proceso de ofensiva (se trata entonces de fortalecer, organizar, etc. la ofensiva, no de "pasar a la ofensiva" como si el movimiento estuviera a la defensiva aún) es el que llevará (con flujos y reflujos propios del movimiento, con desigualdades) al derrocamiento de la monarquía. Existe acaso, camaradas del CC, un "proceso específico" hacia la HG?

El que este derrocamiento sea a través de una HG, de una HG revolucionaria, o a través de otra de las múltiples formas que puede revestir la movilización de las masas, es algo que escapa al campo de lo previsible para un marxista. "Es imposible prever cuales serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas", dice el programa de Transición. No es permisible sustituir las etapas concretas de la movilización de las masas "imposibles de prever" por nuestros deseos. "Este es un error muy peligroso para los revolucionarios" advertía Lenin en el "Isquierdismo".

Indudablemente, el derrocamiento de la monarquía será obra de la movilización revolucionaria de las masas. Indudable es también que los estalinistas, centristas y socialdemócratas harán todo lo posible por frenar y desviar el proceso. Que da en manos de los trotskistas la enorme tarea de ir marcando en cada momento la vía de avance, las consignas centralizadoras, las formas de acción y organización adecuadas a cada situación concreta. Y esto dicta mucho de las profecías, de la fijación de los pasos concretos que el movimiento de masas "tendrá que dar en un futuro. Los que se dedican a la futurología y pretenden saber exactamente lo que va a pasar y la forma precisa por la que el movimiento de masas va a derribar a la Dictadura, están a muchas leguas de hacer un análisis o una predicción marxistas.

B) Lo que ha cambiado: La alianza burguesa y burocrática contra la clase obrera.

El proyecto de institucionalización del franquismo encabezado por Arias, que perseguía dejarlo todo atado y bien atado a la muerte del dictador,

estaba llamado al fracaso y fracasó a manos del movimiento de masas.

Bajo el Gobierno de Arias, y sobre todo durante la larga agonía del caudillo, la burguesía llevaba un fuerte disconformismo en su seno: ¿qué hacer a la muerte de Franco?

Lenin decía que no hay situación desesperada para la burguesía, pues aún puede echar mano de una infinidad de recursos si tiene oportunidad de ello. Y esto ha hecho el capitalismo español: echar mano de sus recursos. Claro está, que si la clase obrera contase con un partido revolucionario, si estuviera fuertemente organizada y centralizada, si la influencia de los reformistas no fuera lo que es, todo esto habría sido imposible y la lucha por el poder se hubiera planteado claramente de forma inmediata. Pero la política es concreta, y la historia se desenvuelve según las relaciones reales entre las clases y no según las "elaboraciones" de los consejeros de la clase obrera. Estas son las razones por las cuales la burguesía ha tenido tiempo y oportunidad para cambiar de táctica.

El gobierno Arias-Fraga, significa la opción de la burguesía que es consciente de que ya no puede continuar con el franquismo en su integridad, ni siquiera con su "institucionalización", y que a la vez se resiste y está dispuesta a agotar todas sus posibilidades antes de tener que hacer un trato abierto con el PCE y de configurar un Frente Popular.

Pero este trato ya existe a otro nivel. El papel rotundamente demobilizador del PCE en las luchas de Enero de Madrid, y su constante negativa a plantear una ofensiva contra las medidas del gobierno que afectan a los salarios, los precios y las libertades, constituyen un pacto no escrito pero tan real y tan público como si lo fuera. La libertad del PSOE, de la UGT y de la USO, ya son un hecho. La situación pública del PCE, va también en aumento, y no solo de él, sino de la inmensa mayoría de partidos y grupos comunistas y socialistas.

Así pues, la situación actual es, a la vez, el fruto directo de las luchas obreras y de las limitaciones que le imponen sus direcciones y su extrema debilidad.

¿Podrá Fraga consolidar su proyecto de hacer una "cámara baja" por "sufragio universal" en el que invite a participar al PSOE, y una cámara alta "a la inglesa" heredera legítima de las mejores esencias del franquismo?

Todo depende del movimiento de masas. Y este no tiene trazas de remitir; aun más, teniendo en cuenta las conquistas realizadas, la moral de victoria existente, a pesar de los reveses momentáneos y el empuje de la pequeña burguesía y la juventud junto a la clase obrera, verdadera artífice de la muerte política de Franco, y de los márgenes arrebatados a la burguesía.

El plan de Fraga, apoyado por los USA y los gobiernos europeos, y tras el cual se aglutina al gran capital a la cabeza de la burguesía, es el de instaurar una "monarquía constituyente" como marco y garantía de continuación de la dominación de clase, de la negativa a la autodeterminación para las nacionalidades oprimidas, del mantenimiento del ejército de la cruzada, del aparato represivo en peso, de la sobreexplotación de los trabajadores, de todo lo salvable de las ruinas del franquismo y de todo lo adicional a través de la "democracia coronada".

Mantener al PCE y a todo lo que se encuentra a su izquierda en la ilegalidad e inflar al PSOE, intentando meterle dentro a agentes directos del capital, como Tierno y Morodo (PSP), Barón (RS), etc... para conseguir un partido obrero dócil y dispuesto al diálogo, es el consejo de Kissinger que el gobierno sigue fielmente hasta que aguanten la situación, pero manteniendo puentes directos entre Fraga y Carrillo a través de numerosos canales, el más firme de los cuales es Tierno, mismo dirigente de la Junta, del PSP, y consejero político de Fraga desde la "oposición".

¿Qué ofrecen el PCE y el PSOE a la clase obrera?

Nada sustancialmente distinto. Claro está que

van a alborotar para repartirse el pastel con Fraga en mejores condiciones, y para ello necesitan "demostrar" a la burguesía que encabezan, con trolen y frañan a las masas; pero ambos (a los que se une el PTE, el MCE y la CRT) hacen ya demostraciones y juramentos de su espíritu democrático.

¿Y qué mejor demostración de la aceptación de la monarquía que la renuncia a cuestionarla, que el "dejar para otro momento" la lucha por la República? (porque ese sí, el PCE, el PSOE, y aún afirman ser "republicanos")

Tanto la Junta como la Plataforma, utilizan su "ruptura democrática" como un arma de presión sobre la burguesía porque ellos también quieren danzar en el baile monárquico que se prepara a costa del pueblo. Las bra-bucanadas y los faroles, tanto por parte de Fraga, como por parte del PCE, PSOE, son parte de la negociación. Un tira y afloja permanentemente sostenido por una situación política, social y económica sumamente agitada. A pesar de las trampas del PCE, PSOE de no participar en el proceso, su apoyo activo a determinadas candidaturas a elecciones a través de la Junta y la Plataforma son un índice de la sinceridad de sus afirmaciones y de su "exigencia" de garantías democráticas previas a la participación.

Lo que más nos interesa, lo que más le interesa a la clase obrera, es que tanto Fraga, como Carrillo, como González, estén manteniendo a la monarquía unos defendiéndola a sangre y fuego, y otros comprando tímidamente a respetarla si se les deja participar aunque sea con limitaciones.

La burguesía y las direcciones del PCE, y del PSOE, defienden hoy la explotación capitalista, manteniendo (a pesar de sus rifas familiares) a Juan Carlos.

Los ultraisquierdistas, que no ven esto, adormecen al PCE con frases democráticas de los que carecen; con voluntades de "ruptura" que no son más que un engaño. Los ultraisquierdistas, que se niegan a hoy a oponer a la monarquía la consigna de REPÚBLICA, no separan de la situación concreta, abandonan a las masas a la demagogia del PCE, PSOE, dificultan con sus consignas maximalistas y descalifican el proceso de las masas no solo a la REPÚBLICA, sino a la REPÚBLICA SOCIALISTA, a la DICTADURA OBRERA.

Con esto, los ultraisquierdistas vuelven a desempeñar el papel que han representado tantas veces en la historia en situaciones semejantes: son los bailarines de izquierda que gritan y gestículan abstracciones que nadie entiende y que ocultan en los hechos con las direcciones traidoras.

Si la burguesía consigue, con la ayuda imprescindible del PCE, PSOE, imponer estas dos cámaras en un régimen de falta de libertades, transformará esta imposición en el punto de partida de una ofensiva contrarrevolucionaria.

C) La Constituyente por lo que lucha la clase obrera.

La clase obrera, las masas explotadas, tienen intereses contrapuestos a los de la burguesía y a los del PCE y PSOE. Los trotskistas debemos encabezar la lucha progresiva y revolucionaria por una Asamblea Constituyente que instaure la República. Una A.C. al servicio del pueblo y no al de la burguesía; y por eso debemos plantear tres requisitos para que la A.C. sea un arma de lucha por la libertad y contra la miseria; para que sea un paso firme hacia la Dictadura obrera y no un arma de la reacción.

1º) Que su convocatoria sea libre. El pueblo exige libertad total de agitación y propaganda, libertad de todos los partidos políticos menos los de la extrema derecha; elección por sufragio universal desde los 16 años (si se tiene edad para ser explotado, por el capital se tiene edad para votar contra él); disolución de los cuerpos, leyes y tribunales represivos del franquismo. Castigo a los fascistas por sus crímenes.

2º) Que la A.C. sea soberana, que tenga, como decía Lenin, el poder y la fuerza para imponer la voluntad del pueblo. No queremos una farsea como la montada por el MPA con los partidos fundamentalistas en Portugal para privar al pueblo de su soberanía. ¡Nadie ni nada por encima de la Constitución! ¡Abajo la Monarquía! Supeditación a la Constituyente del aparato del Estado, del control sobre el Ejército y sobre todas las instituciones fundamentales del país.

3º) Que la A.C. se ponga al servicio del pueblo. Que se apoye en las organizaciones obreras y populares, que las impulse y las defienda. Que garantice la real autodeterminación de las nacionalidades oprimidas y respete la decisión libre de su destino. Que luche contra el paro, la miseria y la carestía. Por una Sanidad, una Enseñanza y unos servicios en función de la mayoría de la población y no de unos pocos ni del beneficio privado.

Este programa no se puede cumplir bajo la monarquía; por eso es necesario unir a la clase obrera, a la juventud, a la I.L., a los campesinos, a todo el pueblo, tras la exigencia de la imposición de la República; de la III República.

No albergamos ninguna ilusión en la República, el programa combinado que proponemos, proviene de las contradicciones que nos lega el pasado. Es totalmente necesario, pero insuficiente, hacer converger toda nuestra atención sobre la necesidad de la Dictadura del proletariado. Es preciso que las masas rompan con los reformistas, y esto solo podemos conseguirlo siendo hoy las más radicales defensoras de las cosas buenas de la democracia; con tra más rápido sea este proceso, tanto más rápido más rápido será el que lleve a las masas a la identificación de la república democrática, con la república obrera.

El programa de acción que adelantamos, no es un consiguero que arroja al rostro de la clase obrera diciendo "sin esto no podréis avanzar"; Opinamos como Trotsky.

"Si se quiere que una fórmula de teoría comprendida correctamente, se transforme en un hecho viviente, hay que introducir esta teoría en la conciencia de las masas, haciéndose en sus experiencias, en sus necesidades, en sus aspiraciones. Una vez fijado este fin, conviene no perderse en detalles, no distraer la atención de las masas; hay que reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples, que serán reemplazadas a medida que la lucha se dinamice. En esto consiste una política revolucionaria".

Por eso, debe reducirse esas consignas fundamentales, y hacer de estas el centro del trabajo de los trotskistas en los próximos tiempos: ¡Abajo la Monarquía! ¡Por la Asamblea Constituyente! ¡Por la República!

D) El Gobierno Obrero Provisional.

La Junta y la Plataforma, nos hablan de un Gobierno provisional que garantizará la Constituyente. Los trotskistas debemos agitar en la clase obrera y en toda la población, la idea de que ningún burgués tiene interés en una Constituyente auténticamente libre y republicana. Un Gobierno Provisional Obrero, sin burgueses, formado por los partidos obreros más importantes, y apoyado en las organizaciones unitarias de la clase obrera (CCOO, Sindicato obrero...) y de otras capas populares, tendría el apoyo y el empuje del pueblo. Si lo un Gobierno Provisional Obrero, puede garantizar una convocatoria libre a la Constituyente. llamamos a los partidos obreros, a que rompan sus pactos con los burgueses, y se unan para luchar por la República y a que afirmen ser republicanos.

No existen procesos puros más que en la cabeza de los señores. La revolución es impura, decía Lenin. Por eso, las propuestas que hacemos revolucionarias, deben estar constantemente adaptadas a la situación concreta y al desarrollo real de los acontecimientos, en una lucha constante por ganar a las masas para la revolución.

kyazo, para su independencia política.

Por eso hoy, la consigna de Gobierno Provisional Obrero que levantamos, tiene un carácter propagandístico, educativo. Nuestra línea de independencia de clase la concretamos a nivel político en la exigencia de que los partidos obreros rompan sus pactos con los burgueses, hagan un Frente Unico sobre la base de un programa anticapitalista que recoja la s aspiraciones de las masas, y que tomen el poder y lleven a cabo ese programa anticapitalista apoyándose en la movilización de las masas y en sus organismos propios de expresión. Pero esta dítima cuestión, la de la agitación de masas para que exijan de sus direcciones la toma del poder, solo se ha llevado a cabo durante cortos espacios de tiempo, y en situaciones históricas muy concretas. Así, cuando los bolcheviques lo hicieron entre Abril y Septiembre del 17, cuando la existencia del doble poder soviético ponía la cuestión de "quien manda" en primer plano.

No es esta hoy la situación en el estado español, ni las perspectivas a corto plazo, marcan posibilidades de que lo sea.

LA DICTADURA OBRERA Y LAS TAREAS DEMOCRÁTICAS

En 1931, Andrés Nin, cuando todavía era trotskyta, y uno de los más destacados dirigentes de la Oposición de Izda, de la IIII, planteaba en una situación política muy semejante a la actual:

"La línea estratégica es clara: solo la clase obrera puede resolver los problemas que tiene. Planteados la revolución española, solo la instauración de la dictadura del proletariado puede significar el coronamiento del proceso revolucionario porque atraviesa nuestro país. Pero una cosa es la estrategia y otra la táctica. Esta debe adaptarse a las circunstancias objetivas de cada momento concreto, sin perder de vista nunca, naturalmente, el fin estratégico perseguido.

En el momento actual predominan en el proletariado y en las masas populares del país las ilusiones democráticas. Nuestra misión debe consistir en desvanecer esas ilusiones demostrando, por la crítica constante de los hechos, la imposibilidad de la burguesía de dar satisfacción a ninguna de las aspiraciones de las masas, y en impulsar esas dítimas a la acción energética constante para conseguir que la revolución democrática sea llevada hasta sus últimas consecuencias. Nadie es tan enemigo como los comunistas de los golpes de mano de los putschs. La revolución proletaria no se puede realizar mas que apoyándola en las grandes masas del país. Y por ello nuestra misión esencial debe consistir en conquistarnos a esas masas. Cuando éstas están hipnotizadas aun por la ilusión republicana, cuando no cuentan con grandes organizaciones susceptibles de canalizar el movimiento, tales como los soviets o las Juntas Revolucionarias, cuando los sindicatos son aun relativamente débiles, cuando no existen consejos de fábrica, y sobre todo, cuando falta en España un gran partido comunista, cerebro y brazo de la revolución, hablar de la toma del poder por la clase trabajadora es pura demagogia que no puede conducir más que a los afortunados estériles, y, en fin de cuentas, a la derrota sangrienta del proletariado.

Por arraigadas que estén las ilusiones democráticas, no es imposible, ni mucho menos, destruirlas. Es más, este proceso se puede realizar con relativa rapidez. En los períodos revolucionarios como el actual, la conciencia de las masas trabajadoras se desarrolla con una rapidez incomparablemente mayor que en los períodos normales".

En la durísima polémica que L.T., Nin y la Izquierda Comunista mantuvieron contra la línea del PCE oficial que entonces estaba embarrancado en el "tercer período" ultraisquierdista, que le llevaba a ver insurrecciones por todas partes, trotsky afirmaba:

"La perspectiva que se abre para vosotros es la de una lucha por la dictadura del proletariado.

...Pero la tarea inmediata de los comunistas españoles, no es adueñarse del poder, sino conquistar a las masas. Esta lucha, en la etapa que se aproxima, se desarrollará sobre las bases de la república burguesa y, en gran medida, con las

consignas de la democracia".

La coincidencia de L.T. con Nin es total:

a) La perspectiva estratégica es la lucha por la dictadura obrera.

b) La tarea inmediata es la de la conquista de las masas sobre la base de las consignas de la democracia.

c) El objetivo es ganarse a las masas y liberarlas de sus ilusiones y sus prejuicios, lo cual solo se puede hacer, poniéndose a la cabeza del proceso, siendo, como dice L.T. los más ardientes defensores de la democracia.

"Si la vanguardia proletaria combate más audaz, resuelta e implacablemente en favor de las consignas democráticas, conseguirá adueñarse de las masas con mayor rapidez y separar de la burguesía a los socialistas reformistas a los republicanos; y con mayor seguridad, los mejores elementos de las masas se alinearán a nosotros; y más rápidamente la república democrática se identificará, en la conciencia de las masas, con la república obrera."

La burguesía quiere a la monarquía, el PCE y el PSOE callan y asienten; renuncian a luchar por la República.

Los izquierdistas, por su parte, llaman a Jornadas Generales de Lucha, a Huelgas Generales Revolucionarias, y a muchas cosas más, pero callan una salida revolucionaria a la monarquía, y cuando dice darla, lo hace en forma de emplazamientos al PCE y al PSOE para que luchen (Por la República Socialista) que no es posible sino bajo la dictadura revolucionaria del proletariado.

Santiago Carrillo ha declarado públicamente hace tiempo, que está en contra de cualquier forma de dictadura incluida la del proletariado. De los socialdemócratas no hablemos ¿Y entonces?

Mientras que invitan al PCE y al PSOE a luchar por la dictadura del proletariado, les dejan el terreno libre para que burien las aspiraciones democráticas de las masas, para que colaboren con el fortalecimiento de la monarquía. Desprecian la tremenda fuerza que la consigna república tiene ya dentro del PCE-PSOE, privándose con ello de una baza decisiva para hacer romper a sus militantes.

Algunos ignorantes, se han atrevido a afirmar que el levantar en la situación actual la consigna de República es "reformista".

"Solo los pedantes pueden percibir contradicciones en la combinación de las fórmulas democráticas con las consignas transitorias y los lemas puramente socialistas" dice L.T.

EL PARTIDO Y LOS CONSEJOS OBREROS

Refiriéndose a la relación existente entre la construcción del Partido y la de los Consejos Obreros, L.T. afirmaba en el 31:

"Cada vez que las masas son arrastradas en una lucha, experimentan, invariablemente, (no pueden dejar de experimentarla), la imperiosa necesidad de una organización autorizada, que esté por encima de los partidos, de las fracciones, de las sectas, y que sea capaz de unir a todos los obreros en una sola acción. De esta manera, deben manifestarse las juntas elegidas por los obreros. Es necesario saber sugerir estas consignas a las masas en el momento oportuno; ahora bien, los momentos favorables, en nuestra época, se ofrecen a cada paso. Pero si se opone la consigna de los soviets, entendidos como órgano de dictadura del proletariado, a las realidades de la lucha actual, se ubica esta consigna, como algo sagrado, por encima de la historia, se la suspende como un icono no por encima de la revolución: algunos devotos podrán posternarse delante de la santa imagen; las masas revolucionarias no la seguirán jamás".

Ya se ha criticado en otro punto la visión a-bultada y unilateral que las dos tendencias trotskytas tienen del desarrollo de elementos soviéticos en el estado español. Las tareas de los orga-

nismos de PU de clase en este período, serán las que se desprendan del conjunto de la situación, es decir, las de impulso y conquista de la democracia revolucionaria, y la defensa de los trabajadores y de todos los oprimidos.

El impulso de organismos de doble poder a partir de cada situación concreta y en relación con cada aspecto de la lucha de las masas, es una tarea central de los trotskistas, que está ligada al impulso de la lucha por la Constituyente Republicana y relacionada directamente con ésta.

La experiencia de la clase obrera de los pueblos del estado español es realmente rica. Desde los inicios de la década de los 60, ha construido ese organismo al que los estalinistas caracterizan como "socio-político" y que a falta de sindicatos de clase, ha sido el marco del desarrollo = también (pero no únicamente) de la lucha económica de la OOOO; su impulso a partir de cada problema concreto, su defensa de los ataques y las perversiones de los estalinistas, su coordinación y fortalecimiento; el impulso, la defensa, la coordinación y el fortalecimiento de los organismos más avanzados de los que los trabajadores se han dotado hasta el momento. Los que piensen que con la aparición del Sindicato Obrero, OOOO desaparecerán, o se disolverán en su seno como una corriente del mismo, se equivocan; con el mismo nombre, o con otro, esto no importa, las OOOO, tendrán un impulso en el período próximo que las hará aparecer como lo que realmente son: órganos de frente único y doble poder de los trabajadores.

II. MARXISMO E IZQUIERDISMO.

Ni Lenin ni Trotsky, predijeron nunca cual era la = forma exacta en la que caería tal o cual régimen social. Para los marxistas, la cuestión de las formas de lucha = exige un máximo de atención y cuidado; un máximo de actitud abierta y aprender del movimiento a saber ver en él, las líneas de su desarrollo, pero nunca cerrándonos a acontecimientos inesperados. Lenin es muy explícito al respecto:

"¿Cuáles son las exigencias fundamentales que todo marxista debe presentar para el análisis del problema de las = formas de lucha? En primer lugar el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo pues no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha. Reconoce las mas diversas formas de lucha y no las "inventar", sino que sólo generaliza, organiza, da expresión = consciente a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por si mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo totalmente hostil a todas las formulas abstractas y a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste la mayor atención a la lucha de masas = en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de masas y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevas y cada vez mas diversas métodos de defensa y ataque. El marxismo en consecuencia no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. No se limita en modo alguno a las formas de lucha posibles y existentes en el momento determinado solamente, ya que reconoce que al cambiar una situación social dada surgen inevitablemente formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en el período dado. En ese sentido, el marxismo aprende si así puede decirse, de la práctica de las masas, y nada = mas lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha inventadas por "sistemáticos" encerrados en sus gabinetes.

En segundo lugar, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha sea enfocado históricamente. Ocuparse de este problema al margen de la situación histórica concreta revela falta de comprensión de los rudimentos del materialismo dialectico. En diferentes etapas de la evolución económica, con sujeción a las diferentes = condiciones políticas, culturales y nacionales, de vida, etc., diferentes formas de lucha pasan a primer plano y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar si o no a la cuestión de si debe utilizarse un determinado medio de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, la fase dada de su desarrollo, equivale a abandonar por completo la posición marxista (Lenin, Obras Completas tomo XI, pag. 220).

Lo peor de los brujos que sustituyen el método marxista por la futurología, no es que se equivoquen en sus = predicciones (que por cierto se equivocan siempre), sino que condicionan y predeterminan elementos mas concretos, mas a corto plazo de la línea de actuación, que se orientan, así, por falsos derroteros. Y esto es algo muy grave porque separa a los trotskistas de las masas, arroja a = éstos en brazos de los reformistas, bloquea el mismo = proceso de construcción de la dirección revolucionaria, a fin de cuentas el elemento fundamental de toda nuestra = línea.

EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA POR LA H.G.R.

II. 1.- "Un pronóstico marxista tiene por fin ayudar a = la opinión a orientarse según la dirección general de los hechos y a ver claro en los desarrollos inesperados de = los mismos" (Trotsky, La revolución española y los peligros que la amenazan).

Esta advertencia de T. no ha sido tenida en cuenta en las dos resoluciones que sobre el Estado español fueron presentadas al CEI de Mayo 75. Dado que una de estas resoluciones fue adoptada por el SU de nuestro partido = Internacional, para el trabajo en España, y que la otra resolución, solamente ratificada por el BP de la LC resume la línea de actuación y las perspectivas de trabajo = de la mitad de los trotskistas españoles, son ambos, sometidos a la prueba implacable de los hechos, elementos de discusión indispensables a la hora de analizar la situación en España y las tareas de los trotskistas.

Antes que nada vamos a evidenciar los acuerdos y desacuerdos políticos en cuanto a la previsión del derrocamiento de la Dictadura por una HGR y las tareas que se = deducen de ello, entre las dos resoluciones presentadas.

La del BP de la LC define así a la HGR: "Será una explosión o encadenamiento de explosiones revolucionarias = generalizadas en los puntos neurálgicos del país, arraigadas en las fábricas, centros de trabajo y estudio y = centradas en la calle. Dada la conformación del régimen y sus puntos de apoyo, los revolucionarios no podemos = eludir la necesidad de prevenir y preparar a las masas = frente a eventuales intentos desesperados del ejército que traten de evitar el derrumbamiento de la Dictadura".

Por cierto que los redactores de la resolución presentada al CEI, por alguna razón no explicitada, han eliminado la "R" al final del HGR, y la han dejado en una = simple HG. Esto no significa ningún cambio político con respecto a la HGR y como figura en el punto 47 de la Resolución estratégica del 2º Congreso de la LC, tanto menos cuanto los párrafos del proyecto de resolución al = CEI están copiados del citado documento. ¿Se trata acaso de un desmarque ortográfico, ya que no político con la = resolución del SU?

Por su parte para el SU: "Solo el desarrollo de una = HGR puede derrocar a la Dictadura. Una vez derrocada ésta, se abrirá en España un proceso de revolución proletaria y no una experiencia de paso específico del poder de un equipo de políticos burgueses o otro. La propaganda sistemática de los trotskistas por la HGR corresponde objetivamente a las aspiraciones y a la tendencia general de una vanguardia obrera que amplía en todo el Estado = español. No sólo llega este acuerdo fundamental hasta el = derrocamiento de la Dictadura por la HGR, sino también = al proceso que esta caída abre.

Para el BP de la LC: "... las transformaciones sociales operadas por el franquismo, han ensanchado el peso = de medidas socialistas que el proletariado y las masas = deberán acometer para defenderse de la carga de explotación y opresión que arroja la crisis del imperialismo sobre sus furgones de cola; medidas que exigen la destrucción total del Estado burgués y la instauración de la República Socialista, para privar de apoyo a la resistencia del enemigo de clase y fortalecer al nuevo poder frente a la contrarrevolución interna e internacional".

A diferencia de la 2ª República que se autocalificaba de "Trabajadores de todas las clases" y del franquismo que pretendía superar "la lucha de clases" la República Socialista será el primer poder estatal que proclama abiertamente su carácter de clase: será la Dictadura Revolucionaria del Proletariado".

Para el SU: "El objetivo de los revolucionarios es = el de conducir el ouge actual de las luchas hacia una situación revolucionaria que hoy coincidiría la caída de la Dictadura con el comienzo de un salto contra el Régimen capitalista y el Estado burgués. La estrategia de la HGR (sic) tiene esa función precisa y no la de señalar como =

estas condiciones sin las cuales la caída de la Dictadura fuera inevitable".

La diferencia en estos dos puntos, HGR y proceso posterior, fuera de las diferencias artificiales que se quieren crear para explicar porqué hay dos proyectos y no uno sólo, deberían referirse únicamente al número de soviets necesario para hacer la HGR o a la cantidad o extensión de los enfrentamientos armados con el aparato militar de la burguesía (en el punto 47 de la Resolución Estratégica de la LC se afirma: "Así, hay que concebir el curso = hasta la explosión o encadenamiento de explosiones revolucionarias generalizadas, incluyendo ocupaciones de fábricas, centros de estudio y tierras, así como choques insurreccionales con el aparato militar, por los que definimos la HGR". La razón por la que el BP ha corregido por su cuenta y riesgo la resolución del 2º Congreso, lo desconocemos, pues de hecho en el proyecto de resolución al CEI, no figuran los "choques insurreccionales con el aparato militar", de la misma forma que no figura la "R" ya mencionada).

El SU no tiene ningún problema por afirmar y repetir el carácter de estrategia de la HGR y en ser consecuente con tal "planteamiento estratégico". En el caso del BP de la LC, es necesario en primer lugar constatar una antigua crítica a la LCR-ETA VI por la abstracción de la HG o nivel de estrategia, pero enseguida, es preciso decir que los críticos caen en el área misma de su crítica. En los hechos, en la realidad, que es lo que a los marxistas nos interesa, la HGR, o en su última versión la HG, sin R pero con el mismo contenido, es el elemento político al que en la práctica, se subordinan el resto de consignas tácticas y planteamientos para este período; período que se caracteriza repetidas veces en numerosos textos de la LC como de la HG. Alguien argumentará que la HG no es una estrategia, sino un "dato objetivo del período" para la LC. El argumento es válido; más adelante discutiremos lo de objetivo y lo de subjetivo que tiene el asunto, pero al margen de ello, se trata de no caer en polémicas absurdas acerca de "donde pone que la HG sea = una estrategia?" y cosas parecidas. Lo fundamental, lo único que nos interesa, es que en relación con el movimiento de masas, la LC plantea la HG como centro ordenador de su política "para este período".

Tanto en su versión "estrategia de HG", como en la = "dato objetivo que marca el período", la HG ocupa el = mismo lugar político dentro de la línea marcada por el = SU y por el BP de la LC en la medida que condiciona las = tareas de los revolucionarios.

Veamos que dicen ambas resoluciones acerca del período que abre tal HGR y de las tareas que suponen para los trotskistas:

Dice el SU: "De acuerdo con esta estrategia (la de = la HGR), el programa de acción de la IV Internacional en España, combina las consignas económicas, democráticas y transitorias que están ya presentes en los combates mas avanzados del movimiento de masas, con aquellas otras = que hoy solo hacen suyas un sector de la vanguardia obrera, pero que es necesario introducir en la conciencia = los trabajadores y el pueblo español, para que encuentren las respuestas revolucionarias adecuadas a los problemas centrales de la lucha contra la Dictadura franquista y el capitalismo.

La función de nuestro programa es vivir en las luchas de masas que brotan y que brotarán de punto a punto de = España, para conseguir -por la vía de las desigualdades, = de los diversos niveles de organización y de conciencia política que ahora se expresan en ellas- la convergencia de todos los esfuerzos en la vía de la victoria: la unidad e independencia de clase del movimiento de masas y = su plasmación orgánica en el crecimiento, la coordinación y la centralización de órganos de poder obrero.

Estas son pues las consignas fundamentales con que = los trotskistas abordan el nacimiento de la tercera revolución española". (Contra la C. nº 1)

Aparte de lo discutible de la "estrategia de HG" y = del mal olor adaptacionista que desprende la de las consignas "que hoy solo hace suyas un sector de la vanguardia obrera", la línea marcada, no solo es válida para España en el año 76 sino para numerosos países en épocas = históricas muy amplias. Pretender sacar de aquí un "programa de acción de la IV Internacional para España", como a continuación hace la mencionada resolución del SU, es totalmente inútil, y en nada se ayuda a los trotskistas españoles a analizar la situación política ni a plantear tareas acordes con el momento.

Las tareas, los objetivos y las consignas que se desprenden de este tipo de "análisis", o bien son tan genera-

les que suponen un conteo emocionado a la III revolución española que se acerca, o bien, inducen a aplicaciones = mecánicas y erróneas al margen de los procesos concretos

Por su parte el BP de la LC, mantiene el mismo nivel de generalidad añadiéndole un tono barroco:

"Así por las grietas que abre el crepúsculo del franquismo, los viejos torres pendientes se plantearán con = expresiones nuevas, que les añaden virulencia y se entrelazan estrechamente con el ensayo de contradicciones engendradas por el desarrollo del capitalismo bajo la Dictadura. Ello implica un esfuerzo cualitativo del contenido fundamental, proletario y socialista, de la revolución, del papel del proletariado en la misma; del encadenamiento de sus tareas democráticas y socialistas en un proceso que ligará las actuales movilizaciones con el derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General y con la necesidad de avanzar hacia la demolición del poder burgués; de la profunda articulación internacional de todo este = proceso". (C.L.C nº 1 pag. 15)

Si estas dos resoluciones se hubiesen discutido con tranquilidad y sin sectorismo, se podría haber llegado a acuerdos fundamentales, subsistiendo diferencias secundarias que en nada o en muy poco afectarían al programa de acción a plantear.

Con respecto a los "programas de acción" solo decir que el hecho de que el del BP ~~sean~~ ^{sean} ~~temas~~ ^{temas} y el del SU un número algo superior, no se puede sacar la conclusión de que uno es mejor que otro, porque los dos son igualmente incorrectos e inapropiados. El eje que recorre ambos programas de acción es el mismo: la necesidad de trabajar en la preparación de una HGR que derribe a la Dictadura e imponga un Gobierno de los trabajadores.

Como botón de muestra de la importancia concedida a las consignas democráticas y a su papel en la movilización de las masas, digamos, que en la resolución del BP de la LC la consigna "Asamblea Constituyente" aparece escondida en un rincón (pag. 20) sin relación con el resto de consignas, e inmediatamente después y al mismo nivel de importancia de la denominada separación de la Iglesia y el Estado". En la resolución del SU sucede tres = cuartos de lo mismo: la Asamblea Constituyente se sitúa = al mismo nivel que las consignas "abolición de toda forma de censura: libertad de creación artística", y por = la de "Plena libertad sexual: derecho a la información = sexual.. Distribución libre y gratuita de anticonceptivos. Aborto libre y gratuito". (pag. 29) Quizá alguien = no crea que se puedan cometer tales barbaridades; le recomendamos una relectura de ambas resoluciones.

Las dos resoluciones parecen olvidar la división actual en dos secciones simpatizantes de la IV de los trotskistas del Estado español. Nos referiremos mas adelante a este mutuo = incomprendible "olvido".

El proceso de derrocamiento de la Monarquía no está siendo ni va a ser, pacífico. Durante la primera mitad = de la década de los 70, una larga cadena = de huelgas generales locales, y en el caso de Euzkadi nacionales, ha sacudido al régimen. La convergencia de márgenes mas amplios de expresión por el movimiento obrero y popular no quitará virulencia a estas explosiones, sino que aumentará su masividad y su decisión.

Solo S. Cerrillo y los que opinan como él, creen en = un derrocamiento pacífico de la monarquía.

La burguesía está combinando dos urnas en su afán de detener el ascenso del movimiento de masas. Por una parte intenta establecer un juego limitado que permita la = constitución de partidos burgueses, e incluso del PSOE, = como interlocutor obrero; esto conlleva determinados = márgenes que no pueda dejar de ceder si quiere mantener = su plan con unas mínimas perspectivas de realización política. La libertad de actuación del PSOE, de determinadas asociaciones populares y cooperativas, la multiplicación de actos públicos de la oposición en los que se cuelga el PCE, es la tónica de los tiempos que corren.

Por otro lado nadie debe esperar que disminuya la = violencia represiva de la burguesía sobre el movimiento obrero cuando este rompa (y lo va a hacer repetidas veces) los estrechos márgenes por los que el régimen quiere encauzarlo. La violencia institucional y directamente policíaca, se combinará con la que ya están llevando a = cabo las bandas fascistas que van a pasar de dar palizas a cometer asesinatos de sindicalistas y políticos de oposición significativos.

LA HUELGA GENERAL EN EL ESTADO ESPAÑOL

II. 2.- Desde el año 16 en el que se produce la primera = huelga general propiamente dicha en el Estado español, =

convocada conjuntamente por la CNT y la UGT como protesta contra la subida del coste de la vida, la huelga general ha sido un arma fundamental en la lucha de la clase obrera de la península. Utilizado como instrumento de combate económico y político, ha hecho retroceder a la burguesía, ha derrocado gobiernos y ha llegado a impedir el triunfo inmediato del fascismo con la huelga general del 19 de julio del 36.

En la postguerra, pero fundamentalmente en lo que llevamos de la década de los 70 se ha recurrido repetidas veces a distintas formas de huelgas y huelgas generales como armas de defensa y ataque.

En septiembre del 75, la presión de masas para salvar la vida a los nacionalistas vascos y del FRAP, se hizo tan fuerte en Euzkadi, que las direcciones se vieron obligadas a llamar a la huelga general. De todas las organizaciones obreras convocadas a la reunión en la que se decidió el llamamiento, solo la LC se negó a formarlo. Sus argumentos eran que a la huelga general debería llamarse por "el conjunto del plan". De esta forma los voceros de la HGR se oponían en la práctica a la HGR Real que la clase obrera y la población de Euzkadi levantaban. Mas de un cuarto de millón de trabajadores según la prensa burguesa fueron a la huelga durante varios días. La huelga fue un éxito parcial que acabó salvando la vida a varios de los condenados a muerte por el franquismo. Mientras tanto, y hasta el último momento, la LC se dedicaba a hacer llamamientos a una Jornada General de Lucha por los "cuatro ejes" que muy poco tenían que ver con la situación y la evolución del movimiento. Los propagandistas de la HGR, se hacían así sus enemigos cuando la huelga estaba en las fábricas y en la calle.

En la lucha de enero en Madrid, ha ocurrido tres cuartos de lo mismo: cuando la huelga general era un hecho en los ramos, la LC llamaba a J. de L. de ramo; en el momento en que la huelga general era una realidad y en el que bajo la presión de las masas las direcciones se han visto obligadas a montar un C. de H. la LC se ha puesto a denunciar este C. como una farsa sin ver en él, a pesar de las deformaciones introducidas por el PCE CRT etc un gran peso adelante. En el momento en que la huelga caía, la LC se ha lanzado a agitar por la huelga general.

La lucha de los trabajadores, como todo lo que existe, es impura y mezcla elementos contradictorios en su seno. La LC ha contrapuesto sus esquemas prefabricados en las mesas de despacho, a la lucha real, que con todos sus impurezas se daba en la práctica.

De esta forma la "estrategia de la HGR" o la línea de HGR para derrocar a la D. se ha evidenciado en su aplicación concreta como un arma contra las huelgas de la clase obrera y la población.

A CADA CUAL SU METODO

El marxismo no nos exige de hacer análisis concretos, al contrario "el marxismo exige de nosotros un análisis estrictamente exacto y objetivamente verificable de las relaciones de clase y de los rasgos concretos propios de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, siempre hemos trotado de llenar este requisito, absolutamente esencial para dar a la política una base científica.

"Nuestra doctrina no es un dogma sino una guía para la acción", decían siempre Marx y Engels, burlándose con razón de quienes aprendían de memoria y repetían fórmulas que, en el mejor de los casos solo pueden señalar tareas generales, necesariamente modificables por la situación económica y política concreta de cada período particular del proceso histórico: Lenin "Cartas sobre la táctica - Abril 1918"

Este es el centro de la cuestión. Trotsky señala los dos grandes peligros que se corren al hacer un programa: el primero es el de caer en la pura empiria y perder la línea revolucionaria general; el segundo es basarse en "verdades históricas", en análisis demasiado generales, que, al concretarse en táctica, sin hacer un análisis concreto de la situación concreta, pueden entrar en conflicto con la misma realidad y con la línea general.

En una situación histórica que guarda tremenda similitud con la actual, exactamente en mayo de 1931 Trotsky advertía a los cda. españoles: "... la perspectiva que se abre para vosotros, es la de una lucha por la dictadura del proletariado.

...Pero la tarea inmediata de los comunistas españoles, no es adueñarse del poder sino conquistar a las ma-

sas. Esta lucha, en la etapa que se aproxima se desarrollará sobre las bases de la república burguesa y, en gran medida con las consignas de la democracia". (L.T. La revolución española y los peligros que...)

Volveremos más adelante a algunas enseñanzas históricas de este período cuando hablemos de las tareas de los trotskistas hoy en el Estado español; solo nos interesa ahora, destacar el método de Trotsky: nuestra lucha es por la Dictadura del proletariado, pero la tarea inmediata viene determinada dentro de esta línea general, por el análisis, una vez más lo diremos, concreto de la situación.

Las repercusiones que este análisis de la caída de la Dictadura como un proceso insurreccional, que abría los puertos inmediatamente por el poder del Estado, ha tenido y está teniendo, combinado con otros errores secundarios ahora, unos efectos catastróficos. Los cda. del SU y del BP de la LC embrujados por sus mismos embrujos, creen ver elementos soviéticos por todas las esquinas, sustituyendo los análisis del conjunto de la clase, por los de pequeños reductos avanzados, sobre los cuales elaboran la táctica. Esto ha llevado y lleva ineludiblemente, repetidamente a un marginamiento sistemático de la clase obrera. Inflando unos datos y desfigurando otros, dicen confirmada en cada hecho concreto su línea general y así lo pregonan a los cuatro vientos. Incurren en el mismo error de los sectorios de los que habla el P. de T.

"Incapaces de encontrar acceso a las masas, las acusamos de incapacidad para elevarse hasta las ideas revolucionarias. Estos profetas estériles no ven la necesidad de tender el puente de las reivindicaciones transitorias porque tampoco tienen el propósito de llegar a la otra orilla. Como mula de noria, repiten constantemente los mismos abstracciones vacías. Los acontecimientos políticos no son para ellos la ocasión de lanzarse a la acción sino de hacer comentarios".

Esto nos remite a una cuestión de método, en la que no nos detendremos demasiado, pero que si es conveniente citar.

Afortunadamente este problema ha sido enfocado acertadamente en el seno de nuestra organización internacional por algunos de sus dirigentes.

Nada tenemos que agregar a la opinión del cda. Novack sobre la caracterización del método de la mayoría, que en este caso impregna las dos resoluciones; nos parece perfectamente aplicable al caso concreto:

"...transformar tendencias de largo alcance en abstracciones y menospreciar los factores intermedios que dictan la elección de tácticas que se ajusten mejor al avance del movimiento revolucionario en una coyuntura dada. Violan la primera máxima del pensamiento marxista: la verdad concreta". (Novack. Dos líneas, dos métodos)

Igualmente acertada y aplicable al caso, nos parece la opinión del cda. Hansen:

"El método del SU (y también del BP de la LC pensamos nosotros) consiste esencialmente en extraer prescripciones tácticas directamente de amplias proyecciones analíticas que pueden ser correctas en sí, pero que no responderán a la situación real concreta" (Hansen Las diferencias subyacentes en el método)

y más adelante:

"En el caso de fenómenos muy concretos, se torna peligroso el confiarse en un análisis amplio, por mas correcto que sea, para determinar un eje de trabajo. Esto puede dar lugar a errores que van desde juicios incorrectos hasta desviaciones oportunistas o ultraizquierdistas".

III. UN BOTON DE MUESTRA: LAS ELECCIONES SINDICALES

Dice la Resolución del BP de la LC:

"Ante las actuales 'Elecciones' sindicales, los trotskistas, recogiendo las mejores experiencias de la lucha contra la Dictadura y el impulso de importantes sectores de trabajadores, son los únicos en mantener coherentemente la consigna de No votar decidido masivamente por las asambleas y la bandera de la lucha por el sindicato de los trabajadores, unitario y democrático".

Constatemos, que los porcentajes de votación,

han sido los mas altos de la historia de las elecciones sindicales. Que solo en una zona (Guipúzcoa) y en lugares muy localizados (FASA en parte, Taller 5 de Seat, Sanidad de Madrid) ha habido boicot mezclado con inhibición. En definitiva: unas cuantas decenas de miles de trabajadores han boicoteado o se han inhibido, y unos cuantos millones han votado. Y lo han hecho de forma aplastantemente mayoritaria por las candidaturas obreras.

¿Quien se equivocó, los trotskistas o la clase obrera?

1.- UNA POSICIÓN DE PRINCIPIO: TROTSKISMO CONTRA-IZQUIERDISMO INFANTIL.

Antes de pasar directamente a la contestación de la pregunta, sentaremos algunos puntos que son de principio para los militantes de la IV.

La postura de los revolucionarios ante un sindicato, no depende directamente del carácter del mismo. Los bolcheviques, Trotsky y los trotskistas, participaron y propugnaron la participación en organizaciones y sindicatos mas brutalmente represivos que la CNS. Véase el caso de la participación bolchevique en las asociaciones obreras montadas por la policía política zarista; Lenin se lo explica a los izquierdistas en la "enfermedad infantil".

"Bajo el zarismo, no tuvimos ninguna "posibilidad legal" hasta 1.905; pero cuando el agente de la policía secreta Zubatov, organizó sus asambleas obreras y asociaciones de trabajadores centurionegristas con el objetivo de atrapar a los revolucionarios y de luchar contra ellos, enviamos a miembros de nuestro partido a esas asambleas y a esas asociaciones... Establecieron contacto con las masas, lograron realizar su agitación, y arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubatov. Naturalmente, esto es más difícil de lograr en Europa occidental, imbuida de los mas arraigados prejuicios legalistas, constitucionales y democrático-burgueses. No obstante, ello se puede y se debe hacer, y en forma sistemática".

Respondiendo a la pregunta ¿Deben trabajar los revolucionarios en sindicatos reaccionarios? Lenin responde:

"Los de 'izquierda' alemanes, consideran que, en lo que a ellos respecta, la respuesta a esta pregunta es una negativa absoluta. Según ellos, las declamaciones y el griterío enfurecido contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios", son "prueba" suficiente de que es inútil e incluso imperdonable, que los revolucionarios y los comunistas actúen en los sindicatos amarillos, socialhevinistas, conciliadores y contrarrevolucionarios de tipo Legien.

Pero por muy firme que sea la convicción de los "de izquierda" alemanes de que esa táctica es revolucionaria, en realidad es profundamente errónea y no contiene mas que frases vacías". Lenin, El izquierdismo...

Se volverá a lo largo de este capítulo, con otros aspectos de la polémica de Lenin contra los izquierdistas infantiles relacionados con la situación actual. Lenin concluyó el rapapello, con un llamamiento a la III Internacional, para que, después de la discusión, les ponga claras las cosas a los izquierdistas: la permanencia a la Internacional es incompatible con el mantenimiento de posiciones oportunistas "de izquierda" con respecto a los sindicatos y a las organizaciones obreras.

Trotsky, no se distingue tampoco por su "suavidad" para con los sectarios de "izquierda".

"Sin perder su tiempo, los bolcheviques leninistas pueden abandonarles tranquilamente a su propia suerte.

No obstante, también en nuestras propias filas se encuentran tendencias que ejercen una influencia funesta sobre el trabajo de algunas secciones. Es algo que no debe tolerarse un solo día mas. La condición fundamental para pertenecer a la IV Internacional, es una política justa respecto de los sindicatos. El que no busca ni encuentra el camino del movimiento de masas no es un combatiente sino un peso muerto para el partido. Un programa no se crea para las redacciones, las salas de lec-

tura o los centros de discusión, sino para la acción revolucionaria de millones de hombres. La premisa necesaria de los éxitos revolucionarios, es la depuración de la IV Internacional del sectarismo y de los sectarios incorregibles". Programa de Transición.

Sentemos entonces una posición de principio: los trotskistas deben trabajar allí donde estén las masas, llevando su política independiente; el mantenimiento de posiciones sectarias es incompatible con la pertenencia a la IV Internacional.

-- Pero (nos contestarán los izquierdistas) estas masas son atrinacadas; han sido engañadas por el PCE, y nosotros, los revolucionarios, no debemos adaptarnos al nivel de conciencia de las masas.

No le contestamos nosotros, le contesta Lenin.

"Es evidente que los de "izquierda" han confundido su desec, su actitud político-ideológica con la realidad objetiva. Este es un error muy peligroso para los revolucionarios...

... no debemos considerar lo que ha caducado para nosotros como algo que ha caducado para la clase, para las masas. Hallamos de nuevo aquí, que los de "izquierda" no saben razonar, no saben actuar como el partido de la clase, como el partido de las masas. No hay que descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Hay que decirles la amarga verdad; es obligatorio llamar a los prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios por su nombre: prejuicios. Pero al mismo tiempo hay que seguir con serenidad el estado real de conciencia de clase y de preparación de toda la clase (y no solo de su vanguardia comunista), de todos los trabajadores (y no solo de sus elementos avanzados)" Lenin El iz.

-- ¿Como hacer esto dentro de la CNS (va a replicar nuestro izquierdista infantil) si no existe posibilidad alguna de agitar con nuestro programa independiente dentro del sindicato vertical?

De nuevo responde Lenin:

"... los dirigentes del oportunismo, recurrirán, sin duda, a todos los artificios de la diplomacia burguesa y a la ayuda de los gobiernos burgueses, del clero, de la policía y de la justicia para mantener a los comunistas fuera de los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios y hacer lo mas desagradable posible su trabajo en los sindicatos, para ofenderlos, acosarlos y perseguirlos. Hay que saber hacer frente a todo esto, estar dispuesto a todos los sacrificios, e incluso (en caso de necesidad) recurrir a diversas estrategias, astucias y procedimientos ilegales, evasivos y subterfugios con tal de entrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, un trabajo comunista." Lenin, El izquier.

Además, la pregunta parte de una base falsa; todo trabajador sabe y conoce la actividad desarrollada por los enlaces y jurados del PCE, de partidos centristas, etc. Evidentemente, ellos no llevan nuestra política, sino la suya; introducen su línea, agitan con su programa, y realmente no podrían hacerlo si nos atenemos a los reglamentos de la CNS y a la forma metafísica de razonar que tienen los izquierdistas. Algunos enlaces son despedidos y encarcelados, pero no más que los activistas sindicales que no son enlaces o jurados. Nosotros tendríamos mas problemas que los stalinistas y centristas, porque no tenemos ninguna influencia en la CNS, porque propugnamos un Sindicato obrero sobre sus ruinas y la acción directa y democrática de los trabajadores.

Tendremos que recurrir a esas "diversas estrategias, astucias, procedimientos ilegales, evasivos y subterfugios" de que nos habla Lenin, de forma mas audaz aún de lo que lo hacen stalinistas y centristas.

-- Demasiado difícil, demasiado costoso; no podemos hacer esto, no se puede hacer -concluirá el izquierdista.

Con Lenin le replicamos: "No digas no puedo; di no quiero".

2.- UNA COSA QUE HA FALTADO: UN ANALISIS CONCRETO DE LA REALIDAD CONCRETA.

Todo el mundo sabía que iba a haber una presentación más masiva que nunca a las elecciones sindicales. Lo pregonaban a los cuatro vientos la prensa obrera y la prensa burguesa. Todo el mundo lo sabía... menos la LC. Es tremendamente trágico y alarmante que un partido que se considera obrero, cometa tal error de bulto. ¡Y que bulto!

El error tremendo de los trotskistas españoles de impulsar el boicot, no les debía haber evitado cambiar su postura sobre la marcha, en vista de que lo del "Boicot decidido masivamente en asambleas" era meramente una ilusión. Lo que se decía por los trabajadores en asamblea y todo tipo de reuniones, era la presentación masiva, el impulso de candidaturas obreras y la necesidad de construir un sindicato de clase. Pero para los sectarios, como dice el P de T, los acontecimientos políticos no son motivos para reflexionar y lanzarse a la acción, sino para hacer comentarios. La clase obrera se dirige a las Elecciones sindicales a votar masivamente; comentario: "Ya escarmentareis".

De nuevo, ¿Se equivocaban las asambleas, las reuniones obreras, las CCOO, o se equivocaban los trotskistas?

La decisión masiva de los trabajadores, no ha sido la de ir al boicot, sino la de ir a las elecciones; en esta situación, al abandonar el proceso concreto real de la lucha de clases, y al sustituirlo por un proceso ideal que no se ha dado, por supuesto en la práctica, los revolucionarios hemos dejado a la clase obrera a merced de los reformistas, nos hemos separado de los trabajadores, y finalmente hemos dificultado, dejándole la iniciativa al PCE etc, el mismo proceso que decíamos impulsar: el de ruptura con la CNS.

Para algunos dirigentes irresponsables, parece un orgullo haberse quedado despegado de los trabajadores. "Solo nosotros hemos mantenido el boicot" dicen. "Hay que saber nadar contra la corriente; después, nuestras filas se llenarán con los que vayan haciendo la experiencia práctica".

Estos ineptos no saben distinguir, que si bien los trotskistas hemos nadado durante decenios contra la corriente de la historia, no hemos nadado nunca contra la corriente de las masas. Y menos cuando la corriente es ascendente, como lo es ahora en el estado español. No solo ciegos, sino también pretenciosos. El sectarismo tiene unos efectos secundarios terribles.

¿Dónde están estas oleadas de obreros que iban a venir a nuestras filas cuando hicieran la experiencia práctica de lo mal que habían salido las elecciones sindicales? ¿Para cuando dejen su reconocimiento a la LC por haber mantenido "la verdad" por encima de toda contaminación terrenal?

¿Será que la clase obrera es no sólo "espontáneamente reformista" sino "permanente reformista"? ¿Será que se han equivocado las dos Ligas?

La primera página del Combate 31 del 12 de junio, previa a las elecciones, está cruzada por un franja, donde en gruesas titulares dice: ¡Al boicot! y entre otras cosas, en el artículo editorial dice:

"En suma, la corriente boicoteadora, está tomando, entre los trabajadores una relativa amplitud, a pesar de los esfuerzos de la inmensa mayoría de partidos y organizaciones obreras por ahogarla".

Esto es lo que se llama un pronóstico poco afortunado.

El editorial del siguiente Combate se titula "Elecciones de la CNS; un fuerte retroceso a remontar", y en el mismo número, el BP de la LC, después de hacer balance de las elecciones, y de constatar que han supuesto "un fuerte retroceso a remontar", plantea, una vez más, las condiciones que el movimiento obrero deberá cumplir para recomponerse, y los "obstáculos" y "dogmas" que deberá romper para recuperar niveles anteriores:

"En definitiva, poner en pie grandes luchas generalizadas pasará por superar la subordinación a la CNS que se ha acentuado con las recientes e-

lecciones sindicales. Las masas solo podrán dar nuevos saltos adelante hacia la Huelga General, pasando por encima del sindicato fascista de forma mucho mas general que en las luchas del último año, haciendo dimitir en muchos lugares a los enlaces y jurados honrados y arrinconando a los que las traicionan". Comb 32.

No habían pasado dos meses, y las masas de Euzkadi se "equivocarían" una vez mas, y sin hacer caso de los análisis del BP de la LC, se pondrían en HG contra los juicios de Guerra. ¿Se habían equivocado las masas, o se equivocaba el BP de la LC?

Un cuarto de millón de trabajadores en paro es demasiado. El BP echó para atrás, y corrigió sobre la marcha el planteamiento que el Comité de Euzkadi había hecho, aplicando la línea, y siendo consecuente con el análisis: si las elecciones sindicales han sido un fuerte retroceso, y el movimiento tiene que "recomponerse", lanzar una Huelga General es suicida. El Comité de la LC de Euzkadi, no firmó el llamamiento conjunto de todas las fuerzas políticas y sindicales a la HG. La Huelga General fue un éxito. El BP corrigió tarde y mal. Acusó a la organización de Euzkadi del error cometido y se negó a hacer una autocritica pública como partido ante el movimiento.

La organización entera crugió de arriba abajo; la mayoría de ellas exigimos una autocritica pública; opinábamos como Lenin: La actitud de un partido político ante sus propios errores es una de las formas mas seguras de juzgar la seriedad de este partido; el partido que no reconoce sus propios errores y que no los reconoce ante su clase y ante las masas, no es un partido obrero sino un círculo de intelectuales pequeño-burgueses.

Las cosas no encajaban; la LC había interpretado las Elecciones Sindicales como un fuerte retroceso, pero la clase obrera no hacía el mismo balance. Si no existía tal retroceso, tampoco las elecciones eran algo "neutro", con sus pros y sus contras. No era cierto que hubiera habido un "voto de clase" que al ser encausado por el PCE había dado una resultante prácticamente nula, como han afirmado algunos cías. Las elecciones sindicales aparecían para la clase obrera como un gran triunfo contra la CNS. Los trabajadores, persistían en sus "errores" a pesar de las advertencias, los consejos y los "planes de defensa" de la LC.

Ni antes ni durante, ni después de las Elecciones sindicales, se han reforzado los lazos de la LC con la clase obrera. Esto, en un periodo de ascenso del movimiento de masas es alarmante. Mientras tanto, los centristas, y sobre todo el PCE, han multiplicado su implantación y su fuerza.

Según la resolución presentada por el BP de la LC al CEI:

"El desarrollo de la vanguardia obrera, juvenil y de otras capas oprimidas no puede verse afectado en este periodo, de modo decisivo y duradero, por las traiciones de las direcciones reformistas y las deformaciones que impone el ala que ha roto con ellas, el predominio de centristas e izquierdistas... El reforzamiento de la incidencia de los trotskistas tendrá en este contexto repercusiones crecientes, acelerando y profundizando unos procesos que, sin embargo, son procesos objetivos en su trayectoria fundamental".

O bien las luchas actuales tienen poco que ver con el derrocamiento de la Dictadura (cosa que nos negamos a admitir), o bien el análisis de la LC se equivoca (cosa muy posible), o bien los trotskistas estamos cometiendo tales errores que numerosos elementos clasistas se están organizando con los centristas o incluso con el PCE o el PSOE (lo cual es mas que probable).

LAS "RAZONES" DEL BOICOT.

¿Utilizar la CNS es renunciar a los métodos de la unidad o la victoria?

Contestaremos con una experiencia concreta: la de los bancarios. Han utilizado a fondo los enlaces y jurados, los locales de la CNS, las posibilidades (cortas, ridiculas, etc) de dirigirse como representantes sindicales a sus compañeros, y

... las puestas a negociar directamente desde asambleas con la patronal a través de un comité elegido en todo el estado (con todas las deformaciones introducidas por la política del PCE y los centristas). Ellos mismos afirmaban, en la asamblea de toda la banca de Madrid, y lo hacía un militante del PCE, que "habían destrozado la CNS" y que si los patronos se resistían a negociar, era porque no querían admitir la "base del sindicato de clase que es la Gestora (este elegido)" según sus propias palabras. Y todos los trabajadores estaban de acuerdo.

La lucha ha sido directa, frontal y potente. La negociación se ha llevado directamente con los patronos a nivel de estado, pero todo esto habría sido imposible sin las Elecciones sindicales, sin que miles de activistas sindicales hubieran llevado un trabajo dentro y fuera de la CNS preparando la lucha, explicando a los trabajadores la necesidad de un sindicato de clase.

Exigir la dimisión de los enlaces y jurados honrados es una idiotez cuando han sido ellos los que han encabezado la lucha diciéndoles a los trabajadores que había que organizarse y negociar fuera del sindicato. Siguen siendo enlaces y no van a dimitir masivamente. La consigna que sientan los trabajadores y que hay que levantar, es la de dimisión inmediata de los enlaces y jurados que no han estado en la lucha con sus compañeros.

El razonamiento mecánico y maniqueo de los que propugnan el boicot, peca de un simplismo realmente infantil. Ellos son iguales que los izquierdistas a los que se refiere el PT. "Los sectarios solo son capaces de distinguir dos colores: el blanco y el negro. Para no exponerse a la tentación, simplifican la realidad".

Y eso hacen, simplifican la realidad. Pero la clase obrera no la simplifica, no puede hacerlo, debe utilizar todas las posibilidades, tiene que hacerlo. Los revolucionarios deberían ser la vanguardia mas decidida, mas audaz, mas "astuta" como decía Lenin, en la combinación y utilización de los medios legales e ilegales.

En la CNS tienen cabida las reivindicaciones de los trabajadores?

NO ¿y que?. El PCE nos quiere hacer creer que si la tienen parcialmente, pero la clase obrera sabe que no, por eso el impulso de la negociación directa es tan fuerte. Cada reivindicación sentida por la clase obrera e incorporada a la plataforma de las negociaciones de las condiciones de trabajo a través de la CNS en cualquiera de sus escalones, es un cartucho de dinamita que explota en sus cimientos.

A la falsa dicotomía: o en la CNS (como el PCE) o al margen de la CNS (como los ultrasquerristas) los troskistas debemos contestar: Vaya ud. a explicar metafísica donde pueda; nosotros debemos estar dentro y fuera, sin prejuicios antilegalistas, tal y como la clase obrera nos ha mostrado el camino.

Utilizar la CNS lleva la destrucción de CC.OO?

Este es otro ejemplo de razonamiento no marxista, no dialéctico. La participación de los bolcheviques en los parlamentos burgueses significaba la destrucción de los soviets? Evidentemente no. Todo lo contrario; durante un enorme periodo en el que los soviets todavía no podían competir directamente por el poder con el parlamento, los bolcheviques combinaron de mil maneras distintas la lucha dentro y fuera del parlamento. Y ellos sabían muy bien lo que era el parlamento. Y estaban impulsando los soviets.

Quien destruye CC.OO es el PCE, y no la participación en la CNS. Aquí llegamos al punto central y original de los errores: todos los ultrasquerristas tienen un factor en común: confunden a los trabajadores con sus direcciones oportunistas.

Hace 4 años, la LCR confundía a los militantes de las CC.OO con la dirección del PCE, esto nos llevaba a luchar contra las CC.OO y a contraponerles unos organismos inventados por nosotros, las Secciones obreras rojas (mas tarde tendrían "reformas" que acusaban a las CC.OO de stalinistas). Así nos fue. En la primavera del 72, la LCR corría su posición y entraba en las CC.OO. Los odas que gustan de poner a discusión lo que hizo este

o aquel dirigente dirigente de la IV en Chile o en la Conchinchina, tienen muy mala memoria para su propio pasado. Ven la paja en el ojo ajeno, y hacen como si no tuvieran una viga en el suyo.

Vayamos a la cuestión de partida con un nuevo ejemplo. La polémica que recorre el PCE acerca del papel de las CC.OO en la construcción de un sindicato de clase, no es casual, ni debería ser terreno sobre el cual hacer simples artículos periodísticos. Mientras la dirección del PCE, apoyándose en un ala derecha fortalecida por los antiguos HRE sobre todo en Cataluña, intenta disolver totalmente las CC.OO como organización, manteniendo las co-ordinadoras y las siglas para firmar los acuerdos con los burgueses, un importante sector de la base, refleja de forma distorsionada las presiones del movimiento hacia la creación, fortalecimiento y centralización de las CC.OO. Camacho, Sartorius, etc reflejan, junto con la deformación que significa su militancia en el PCE, la presión de una corriente profunda y extensa del movimiento obrero.

Y entonces odas. ¿Cómo fortalecer las CC.OO? Invitando, como hace J. Munis en un artículo del Combate 38 a Camacho y sus compañeros a romper con su partido, a salirse de la CNS, etc.? Hacer esto es predicarle a un muerto. Y es también, debilitar esta corriente profunda y extensa del movimiento que la misma dirección del PCE no puede eliminar ni siquiera de algunos de sus militantes por ahora.

¿Porqué no hacer un acuerdo con esta corriente del PCE que dice estar por CC.OO? "Está bien compañeros -les diremos- decís que estáis por impulsar CC.OO; hay muchas cosas que nos separan, pero en este punto vamos a trabajar juntos". ¿No es esta una buena propuesta de Frente Unico? Esto si nos puede acercar a los luchadores del PCE, esto si traza una división en sus propias filas.

Pero para la dirección de la LC hacer Frente Unico, significa proponer acuerdos sobre "el conjunto del plan" y barbaridades semejantes, que exigen de los obreros estalinistas y centristas, que antes de aceptar nuestras propuestas, rompan con sus partidos. Exige, como requisito previo para el PU, algo que es uno de los objetivos del PU.

Volviendo a si la participación en la CNS debilita a las CC.OO o no; el PCE lo intenta y lo consigue en bastante buena medida. Pero se enfrenta con una tendencia contraria en el movimiento que impregna, incluso, a muchos de sus militantes. Los trotskistas, con una política ultrasquerrista y sectaria respecto al sindicato vertical, estamos favoreciendo a la dirección del PCE, al aislarlos de los elementos progresivos de su base y sobre todo, al aislar a estos de la posibilidad de hacer, junto con nosotros y otros muchos, un Frente Unico en defensa de CC.OO.

Y ahora, odas, ¿quien destruye comisiones? La fuerza tremenda de las CC.OO es la que está impidiendo su destrucción a pesar de los ataques del PCE y de los centristas, y a pesar de la división artificial que en su seno introducen las posiciones ultrasquerristas.

La consigna de un Congreso Sindical Constituyente de la que las CC.OO deben hacerse las abanderadas, pasa por el abandono de las posiciones sectarias con el movimiento obrero y por el establecimiento de un acuerdo practico de defensa e impulso de las CC.OO con todas aquellas corrientes y elementos del Mov. Obr. que estén dispuestos a impulsarlo.

Aquí, como en otros terrenos, estamos perdiendo un tiempo precioso.

LA LUCHA POR UN SINDICATO OBRERO.

"El sindicato obrero lo estamos haciendo aquí" decía un trabajador en una asamblea de uno de los sectores en huelga en Madrid en la segunda semana de enero; y en buena medida tenía razón.

Todas las luchas de los últimos meses, demuestran que la CNS está resaqueada, y no fortalecida tras las elecciones sindicales de junio. Los mismos gestos demagógicos de algunos gerifaltes verticalistas, indican que las retas del bar-

co que se hunde van a intentar, con ayuda del PCR, guardar sus sillones de "dirigentes sindicales".

Los trotskystas debemos tomar la cabeza del proceso que, desde CCOO, invite a la realización de reuniones y congresos de empresa, de ramo, de comarcas, de localidad, etc. a los enlaces y jura dos honrados, y a las distintas tendencias del m. obrero que están fuera de CCOO: Plataformas, UGT y USO.

Este es otro punto por el que podemos llegar a un amplio acuerdo dentro y fuera de CCOO, siempre que se abandonen las posiciones sectarias. Si no lo hacemos así, dejaremos la iniciativa al PCR, que va a hacer un Frente Único con la burocracia-fascista y los socialdemócratas para dividir a la clase obrera en varios sindicatos, o para hacer un sindicato único burocrático y controlable, con verticalistas dentro.

Solicitar la dimisión de los enlaces y jurados honrados, es hacerle el juego a la CNS y al PCR. Ahora y siempre, exigiremos la dimisión de todos los representantes obreros que traicionan a su clase y no de los que sean honrados.

El asalto a las Elecciones Sindicales, ha sido un golpe de muerte para la CNS, y un paso decisivo en el avance hacia el Sindicato Obrero de clase, independiente y democrático.

EL ARGUMENTO DECISIVO

Se ha dejado para el final de este punto la polémica con el "argumento decisivo", porque es el menos decisivo y el más endeble. El citado argumento es el siguiente: el boicot masivo a las elecciones sindicales significaría un golpe de muerte a la CNS y a la Dictadura; un salto gigantesco en el proceso de avance hacia la HG y la instauración de un Gobierno de los Trabajadores.

El razonamiento parece impecable, pero en realidad, es un castillo de naipes sobre arena movediza. Sería estupendo todo esto, y también lo sería que la clase obrera rompiera que el PCR, se le vantara en armas y tomara el poder; sería estupendo que instaurara la dictadura obrera; sería estupendo...

El "argumento decisivo" está elaborado con dos materias:

a) Un análisis incorrecto del período, y de la orientación del movimiento de masas.

b) Un método idealista, que dice que "si para esto y esto otro sería sumamente positivo..." sustituyendo el método marxista que trabaja con hechos reales, con procesos existentes y no con deseos de la vanguardia ni con ilusiones de "proleta", por un método ajeno al marxismo, y propio de la pequeña burguesía que se impacienta por que la revolución "tarda en llegar".

Los trotskystas somos marxistas, por eso nuestro método es:

"Mirar la realidad cara a cara; no buscar la línea del menor resistencia; llamar a las cosas por su nombre; decir la verdad a las masas por amarga que ella sea; no temer los obstáculos, ser fiel en las pequeñas y a las grandes cosas, ser audaz cuando llegue la hora de la acción, tales son las reglas de la IV Internacional" P de T.

Y por eso no cambiamos la realidad por nuestros sueños.

LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA OBLIGA AL BOICOT

Se ha insistido machaconamente: Hay que hacer el boicot para avanzar hacia la Huelga General.

El ejemplo de las elecciones sindicales, ilustra perfectamente lo afirmado cuando tratábamos de las consecuencias de la aplicación de la línea de HGR en el estado español: el análisis concreto de la situación concreta, no existe; se sustituye por la "línea estratégica" de la que se desprenden los elementos más tácticos. Esto lleva a la necesidad de enfrentarse a procesos inexplicables para los militantes y organizaciones del partido. Los que intentan encontrar las causas de la crisis política de la organización en "incomprensiones del proceso de rectificación", "crisis organizativas", "incomprensiones del centralismo democrático", y otras cortinas de humo parecidas, ya no tienen audiencia entre los militantes.

La suplantación de la necesaria discusión política por la de los Bol 16 y 22, intentando con ellos hacer un congreso, llevaría a la transformación de la LC en una secta. Como Lenin decía en A bril de 1917: ya es hora de desecher la camisa sucia y ponerse ropa limpia.

④ de falsar los análisis y

IV. HACIA DONDE VA EL PROCESO?

Todo el mundo, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, está de acuerdo en la inestabilidad reinante. Desde el bunker, se lanzan bufidos, amenazas y súplicas para que las aguas vuelvan a su cauce; un cauce que ya no volverá a ser el mismo.

Potentes oleadas de luchas obreras recorren el estado, acicateadas por la subida de los precios y los decretos congeladores de los salarios. El nivel de paro continúa en ascenso, situándose actualmente en más de un millón de trabajadores.

La crisis económica capitalista ha incidido y sigue haciéndolo sobre el estado español de forma multiplicada, como corresponde a un enlace de los más débiles. Las válvulas de escape de la emigración, de la inversión internacional de capitales y del turismo, o bien se han cortado, o se han transformado de un charro en un simple goteo.

La agitación social crece. Animados por las luchas obreras, numerosas capas y sectores de la población, se prestan a plantear sus problemas, y lo hacen imitando las formas de lucha y los métodos de los trabajadores, aprovechando la coyuntura abierta por ellos para negociar en mejores condiciones sus reivindicaciones.

Pero con todo, es el aspecto político, el que marca el conjunto de la situación. Un tremendo clamor popular exige las libertades, el sindicato obrero, la amnistía, las elecciones libres; protestando contra la subida de precios y la congelación de salarios, contra los múltiples aspectos de la represión política y política, está recorriendo, y en cada vuelta se engrosa, los países del estado español.

La clase obrera está arrastrando a otros sectores en la lucha por la libertad y la democracia, demostrando así, que es la única clase realmente progresiva de la sociedad moderna. Aún no ha llegado el momento decisivo en el que el proletariado tendrá que lanzarse a la toma del poder para instaurar su dictadura, pero los combates de hoy, preparan los de mañana; en cada enfrentamiento, en cada choque de clases, se va decidiendo el porvenir de la revolución.

La burguesía no permitirá el desarrollo pacífico de las organizaciones obreras; todo lo que se consiga, será fruto de la correlación impuesta en la lucha. La clase obrera, está ya construyendo un fuerte Sindicato Obrero Unitario; a la vez, y por muchos que sean los esfuerzos de los reformistas, centristas y ultrasquerdistas, avanzará en la creación de los Consejos obreros, para defenderse de los ataques de la burguesía deberá fortalecer su alianza con los campesinos, con la juventud, con la p-b; deberá abandonar sus ilusiones y prejuicios democráticos, deberá iniciar la construcción de su propio poder. Si la clase obrera no sigue esta línea de clase, el enfrentamiento decisivo se vencerá, fatalmente, del lado burgués.

Ahora se plantea la lucha por la Constituyente Republicana. Para la burguesía, se trata de presentar firmemente a la monarquía como punto del inicio de una ofensiva generalizada contra la clase obrera. Para esta, se trata de hacer de la lucha por la Constituyente, todo lo contrario: un arma de lucha por la dictadura proletaria.

Entre todo, lo más importante es la construcción de un partido revolucionario capaz de encabezar a las masas en su lucha, de conducirlos a la toma del poder, y de contener a la reacción burguesa.

Los partidarios de la IV Internacional, están hoy divididos en el estado español en dos organizaciones distintas. Y lo que es más grave, su línea, la de ambos, no permite la construcción de este partido revolucionario, sección de la Internacional, que la revolución española necesita, si no que conduce a un aislamiento creciente de las masas, en un momento en el que éstas entran en una enorme efervescencia política.

Harry, Horacio, Jorge, Julian, Rodrigo y Víctor por la tendencia socialista revolucionaria